

Museo Naval de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa

Retrato del I marqués del Socorro, de finales del siglo XVIII, al que acompaña un texto en el que destaca su participación en el éxito español sobre la plaza de Pensacola (Florida) en 1781.



Hélène Gicquel

Exposición sobre las fuerzas de «blancos, pardos y morenos», empleadas, entre otros, por Solano.



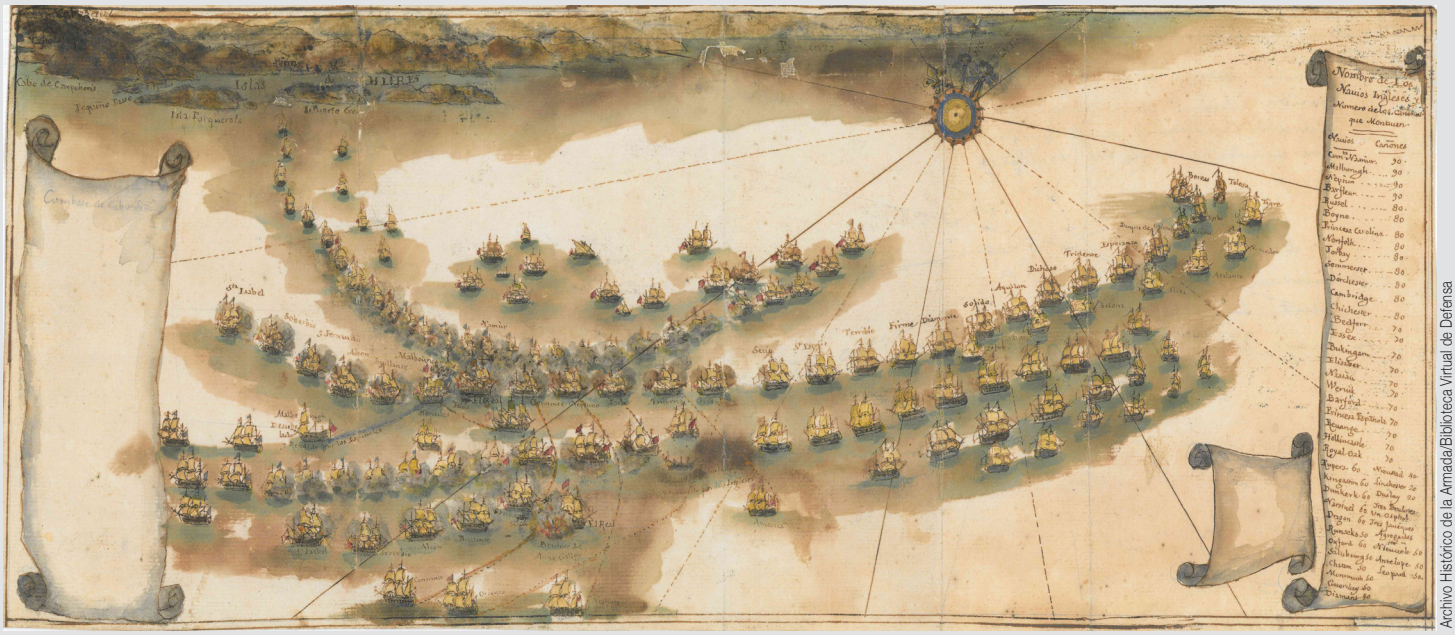
RED

Recreación de la toma de Pensacola, victoria vital de Galvéz en la que Solano fue primordial.



Pepe Díaz

Fachada del Panteón de Marinos Ilustres, donde el extremeño cuenta con una placa homenaje.



Archivo Histórico de la Armada/Biblioteca Virtual de Defensa

Combate de Cabo Sicie (1744), victoria frente a Londres que fue el bautismo de fuego de un joven Solano, recompensado por su comportamiento.

SOLANO Y BOTE, UN MARINO ILUSTRADO

Este año se cumplen 300 años del nacimiento del primer marqués del Socorro, refuerzo fundamental de Gálvez en la victoria de Pensacola

MARINO por vocación, con dotes para la ciencia, aptitudes diplomáticas y buen gestor, José Francisco Antonio Solano y Bote, I marqués del Socorro, dedicó buena parte de sus 80 años de vida a la Armada y al Reino allá donde fue requerido.

Prestó servicio en la mar, libró batallas, trabajó en la construcción naval y el uso de baterías artilleras, levantó cartografía, fue gobernador en tierras americanas… y hasta dio escolta a María Antonia de Nápoles en su viaje para ser la primera esposa del futuro Fernando VII. Además, desde su formación, estuvo ligado a la Academia de Guardiamarinas, colaboró con el ilustre Jorge Juan y llegó a ser consejero de Estado.

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació en el seno de una familia hidalga, con raíces en Navarra y afincada en Extremadura durante la Reconquista. Vino al mundo en Zorita, Cáceres, el 6 de marzo de 1726. Fue el quinto hermano del matrimonio Solano-Bote, que aún tendría otros seis vástagos.

A pesar de la numerosa prole familiar, el joven José recibió una esmerada formación en Madrid gracias a un amigo de la familia. En la corte, Solano aprendió latín, francés, historia, dibujo… baile y hasta el manejo de la espada. Todo, antes de sentar plaza como guardiamarina en la real academia de Cádiz el 2 de febrero de 1742, a poco más de un mes de cumplir los 16 años.

En la institución naval, pronto destacó gracias a su completa instrucción previa y por su facilidad en materias que el centro consideraba cruciales en su programa docente, como Aritmética, Cosmografía, Navegación y Fortificación.

Su «singular talento» le hizo ser parte de la generación de marinos científicos de la Armada del siglo XVIII, indica el historiador Manuel Lucena en la web de la Real Academia de la Historia.

Dos años después de ingresar en la academia, llegó su primera misión en la mar y, también, su bautismo de fuego. Fue destinado al Mediterráneo, a la escuadra de otro brillante marino ilustrado: Juan José Navarro, y, a sus órdenes, luchó en la importante victoria hispano-francesa del cabo Sicie, o de Tolón, frente a los buques británicos liderados por el almirante Mathews.

Hombre de Jorge Juan, destacó en la comisión de límites del río Orinoco y como gobernador en tierras americanas

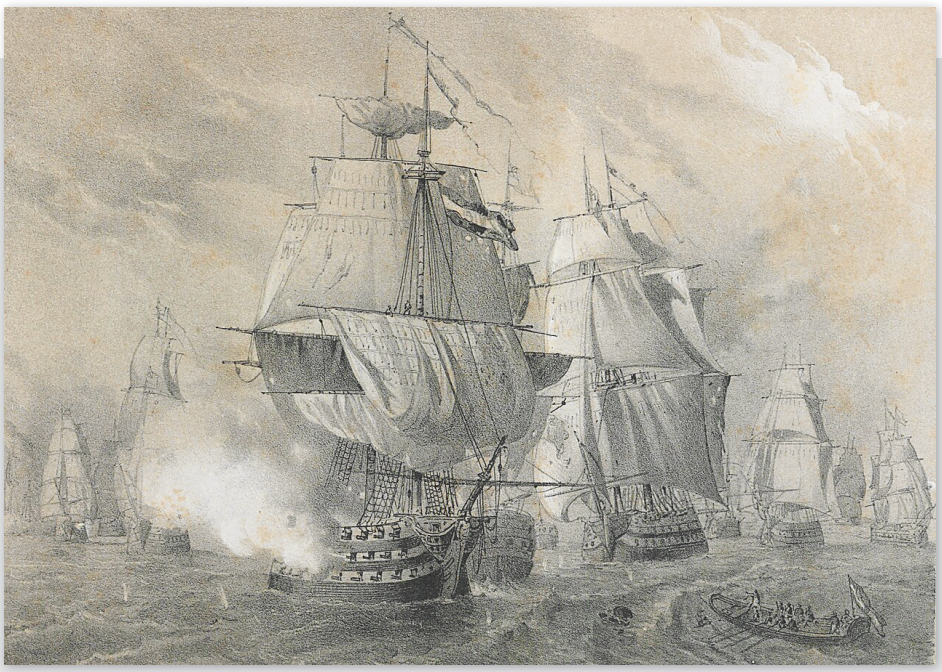
En el bando español, la exitosa acción valió a Navarro el marquesado de la Victoria y, «por su comportamiento», Solano recibió el ascenso a alférez de fragata, explica Fernando González de Canales en su artículo *Galería de capitanes generales de la Armada*, publicado en la *Revista General de Marina* (12/2000).

DETERMINACIÓN Y TRABAJO

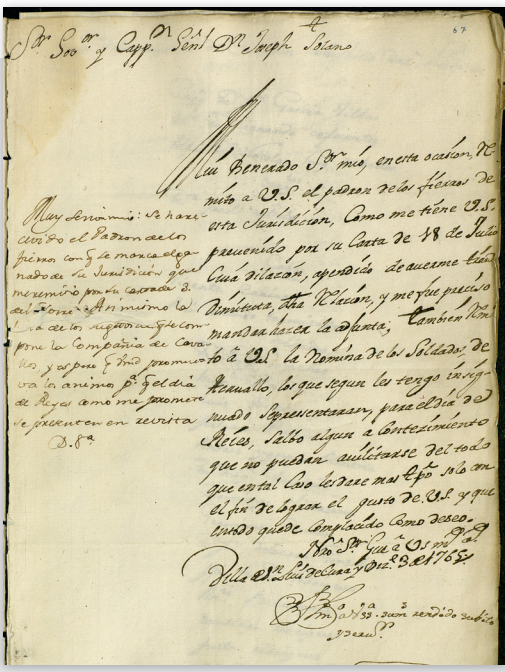
El nuevo empleo exigió al extremeño responsabilidades más elevadas y ampliar su formación, lo que asumió con determinación, cualidad que siempre le acompañaría. «Recibió instrucción en el mando de baterías de artillería naval, tanto con blanco fijo como móvil», apunta Lucena, quien destaca, asimismo, su interés por mejorar sus conocimientos.

Así, pidió trabajar con el capitán de navío Pedro Boyer en sus renovadoras apuestas para la construcción naval en Cartagena. Solicitud aceptada que hubo de compaginar con sus otras tareas.

De regreso a la Real Academia de Guardiamarinas, en 1748, Solano estaba a punto afrontar un nuevo reto de la mano del emblemático Jorge Juan, quien le seleccionó para ser parte de su célebre comisión a Londres: misión dirigida a obtener información sobre los métodos de construcción naval inglesa,



Antes de participar en Trafalgar (imagen superior), el navío *Príncipe de Asturias* y Solano acompañaron a María Antonia de Nápoles en su viaje para ser esposa del futuro Fernando VII.



Archivo Histórico de la Armada/Biblioteca Virtual de Defensa

Carta recibida por el extremeño en su fecunda época de gobernador de Venezuela.

contratar técnicos, recoger noticias sobre su comercio marítimo, etc.

Cuenta Lucena que, por ejemplo, fue descubierto en el astillero de *Deptford*, donde halló una fragata cubierta de cobre y supo de una expedición a Chile contraria a los pactos hispanobritánicos.

Pasó a París, donde cursó estudios de física experimental y, ya en casa, colaboró con Jorge Juan en el arsenal de Cartagena, tras lo que regresó a la capital francesa para perfeccionar sus conocimientos en química en 1753.

RUMBO AL ORINOCO

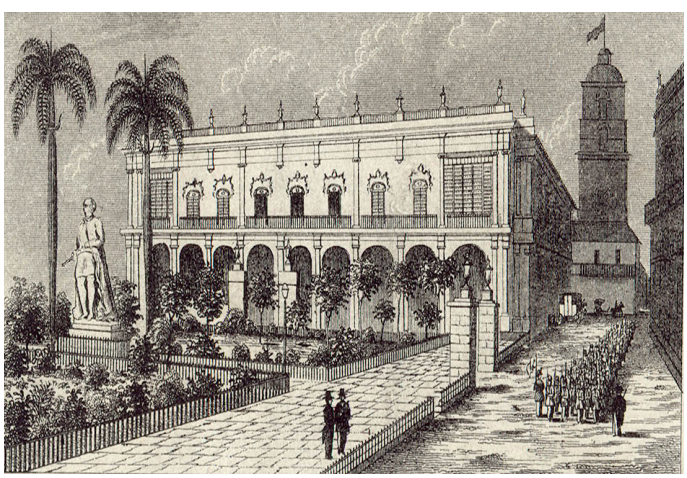
Ese año también trabajó en los proyectos de navegación del río Tajo entre Aranjuez y Toledo, e inició una singular diferente misión.

En 1750, España y Portugal acordaron fijar sus fronteras en ultramar, pacto que, por mediación de Juan, envió a Solano a tierras americanas integrado de la comisión encargada de establecer esos límites en el río Orinoco (Venezuela). Según se destaca el libro *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco* (CISC, 1946), fue «el principal artífice de la exploración y penetración por el alto Orinoco».

El mismo trabajo señala a Solano como «discípulo de Jorge Juan» y destaca el reconocimiento con el ya que contaba y aumentaría tras dicha labor.

Antes de partir en febrero de 1754, ascendió a capitán de Fragata (1753).

Brilló en su trabajo como comisionado. Destacó por su determinación para ejecutar el encargo recibido, el entendimiento con diferentes pueblos locales, la cartografía levantada y la información recopilada, entre otros aspectos.



Archivo Cartográfico CEGET/Biblioteca Virtual de Defensa

Palacio de La Habana (detalle de su «plano pintoresco», realizado en 1849), ciudad en la que también estuvo destinado el marqués.

Llegó al paso de los raudales de Atunes y Maipures, imposible hasta la fecha para los españoles y fundó varios asentamientos, como el de San Carlos de Río Negro, «desde entonces último poblado hispano en la región», dice Lucena.

La paralización del Tratado de Madrid (1761) le devolvió a la Península, aunque enseguida regresó a Venezuela y, al poco, fue nombrado teniente de la Compañía de Guardiamarinas de Cádiz.

GOBERNANTE ILUSTRADO

Contrajo matrimonio en 1762 y al año siguiente le fue concedido el hábito de la Orden de Santiago, singular reconocimiento eclipsado por el nombramiento como gobernador y capitán general de Venezuela el 23 de mayo ese mismo curso.

Su gobierno fue un tiempo de desarrollo. Impulsó exploraciones, reformó la red viaria, trabajó en la reconstrucción de los daños provocados por



Pepe Díaz

El I marqués del Socorro, en el centro de la imagen, en la exposición del Museo Naval de Madrid dedicada a Jorge Juan, con quien trabajó en el arsenal de Cartagena y en su comisión a Londres.



Archivo Histórico de la Armada/Biblioteca Virtual de Defensa

Carta desde el río Orinoco hasta el mar de las Antillas, revisada por la escuadra de Solano.

el terremoto de 1766, mejoró hospitales... y hasta creó estafetas en Caracas y Puerto Cabello para el correo marítimo.

También mejoró la defensa, sus fortificaciones y milicias, con la creación de unidades integradas por «blancos, pardos y morenos», nombre que recibían entonces las unidades mixtas de los ejércitos españoles de América.

En 1771, pasó a la isla de Santo Domingo para, de nuevo, regir su destino. Aplicó políticas semejantes a las impulsadas en Venezuela y trabajó, sobre el terreno, en la delimitación de fronteras entre España y Francia.

Pidió reincorporarse a la Armada en 1778, al año siguiente ascendió a jefe de escuadra y en enero de 1780 fue destinado a Cádiz.

En plena guerra por la independencia de los futuros Estados Unidos, recibió el mando de una nutrida fuerza para escoltar un convoy de casi 140 naves, la mayoría, con refuerzos y material bélico enviados a La Habana, donde llegó sin novedad alguna gracias a su pericia.

PENSACOLA

La capital cubana fue su base en los años siguientes y desde ella alcanzó su logro más conocido: su participación en la vital toma de Pensacola (Florida), liderada por Bernardo de Gálvez en 1781.

El apoyo prestado a las fuerzas del malagueño contribuyó a consolidar la plaza. Por su acción fue ascendido a teniente general y recompensado con el título de marqués del Socorro, además recibió la jefatura del apostadero de La Habana, desde donde compaginó sus misiones con trabajos científicos.

En 1784 regresó a la Península y tras aclarar unas acusaciones de contrabando, pasó a Ferrol. Seis años después, aún lideró nuevas operaciones contra los británicos que le valieron la gran cruz de la orden de Carlos III.

Ya en 1793 fue elegido para el Consejo de Estado e incansable, como siempre, recibió el mando de dos escuadras más con destino a América (1794 y 1796).

Prestó su enésimo servicio al Reino en 1802, a bordo del *Príncipe de Asturias* trajo a España a María Antonia de Nápoles para casarse con el futuro Fernando VII.

Ese mismo año ascendió a capitán general, máximo empleo que se podía alcanzar y un reconocimiento a su brillante carrera. Toda una vida que se apagó en Madrid el 24 de marzo de 1806. Hoy, una placa evoca su legado en el Panteón de Marinos Ilustres de la Armada en San Fernando, Cádiz, esa tierra de mar que tanto conoció.

Esther P. Martínez



Biblioteca Nacional de España

La Española (1776), mapa levantado por el entonces capitán general de Santo Domingo que sirvió de modelo para el de J. López (1784).